



A 87 años de su nacencia.-

## Angel Cruchaga Santa María: Poeta de verdadera vocación

—Por Carlos Ruiz Zaldívar

Angel Cruchaga Santa María está calificado entre los "grandes poetas de Chile". No había en él las luminosidades desbordantes de Huidobro, Neruda o Mistral —trilogía mayor de la poesía chilena—, sin embargo su poesía nunca cayó en la aridez o en la vulgaridad. Contenido, pulcro, profundamente místico, soportado a veces, su poemática ha sido antologada con facilidad.

El poeta nació en Santiago de Chile el 23 de marzo de 1893n es decir hace 87 años, y falleció en la misma ciudad el 5 de septiembre de 1964, o sea hace quince años. Perteneció a la promoción de Daniel de la Vega, Luis Felipe Contardo, Francisco Donoso, Samuel A. Lillo, Jorge González B., Max Jara, Jorge Hubner, Pablo de Rokha, Juan Guzmán Cruchaga, María Movel, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva, Juvencio Valle, Julio Barrenechea y otros.

Para muchos estudiosos de nuestra literatura nacional,

después de la trilogía mencionada, se debe insertar el nombre de Angel Cruchaga Santa María, por cuanto su poesía ejerció un marcado influjo en las corrientes renovadoras de nuestra lírica y porque ligeramente a la distancia de aquella, su poesía tiene sello personal y mucha profundidad.

Lo encontramos sin la pasión de la "Divina Maestra de Monte Grande", sin la singular imaginaria de Vicente Huidobro y sin la cascada torrencial de Pablo Neruda. El poeta de los cantos de Job aparece medido, siempre en la misma intensidad, ya remontando su espíritu la búsqueda de Dios, ya haciendo temblar la cuerda del amor, ya prisionero de la naturaleza ante la vastedad del mar, la campiña y las grandes alturas. En toda su poemática hay tranquilidad de claustro, un aroma de incienso, equilibrio de cristales, eterna solemnidad. Uno de sus antologadores, Oreste Plath, ha dicho: "su

poesía es el amor a todo lo imposible, dicho con un recogimiento religioso, con una angustia metafísica, con nobleza interior y doliente aristocracia. Nunca se desespera, y aunque toda su poesía es un haz doliente, sus palabras son sin amargo, tienen brillo y adquieren un ritmo suave".

En 1915 publicó "La manos juntas" y se revela de inmediato como un gran poeta. En 1920 publica en París "La selva prometida"; en 1922 "Job". En 1923 publica en Río Gallegos, Argentina, "Los mástiles de oro"; en 1928 aparecen editados por Nascimento "Los cirios", "La ciudad invisible" y "La hoguera abandonada", todo en un solo compendio. En 1933 se conoció "Afán del corazón"; en 1939 "Paso de sombra"; en 1955 "Rostro de Chile", y en 1959 "Anillo de jade". Finalmente, en 1946 Losada, Buenos Aires, publicó una Antología de Angel Cruchaga Santa

María y con prólogo de Pablo Neruda.

Su voz lírica, en "Job", decía: "¡Oh, senderos del mundo, Jesús viene tranquilo/ de las constelaciones infinitas y suaves!/ Contemplando avanzar en un dulce siglo./ Mueve su corazón las velas de las naves".

A la hora del recuento de la lírica chilena Angel Cruchaga Santa María ocupa un lugar preponderante que se lo ganó silencioso, sin más amparo que su pensamiento y su espíritu creador de auténtico poeta. Hombre cultísimo, viajero impenitente, puro, sin estridencias, a ochenta y siete años de su nacencia y quince de su partida, pareciera que el eco de su "Vaso azul" aún vibrara en nuestros oídos para decir: "Oh, enredadera de los años sobre tu juventud de musgo/ cuando tu corazón abría su ventana de zafiro en el tiempo!".

LA ESTRELLA, miércoles 26 de marzo de 1980. — Pág. 23

**Angel Cruchaga Santa María: poeta de verdadera vocación**  
**[artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Ruiz Zaldívar, Carlos, 1925-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Angel Cruchaga Santa María: poeta de verdadera vocación [artículo] Carlos Ruíz Zaldívar.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile